

8/2/2000

3

Homo Tribalis

«**P**ERO, ¿cómo es posible que en una España del euro y de Internet, en una España moderna y civilizada, vuelva la España del 36, la de «La familia de Pascual Duarte» de Cela, la del «trácala», la de la Santa Inquisición, convirtiéndose El Ejido en veinticuatro horas en una España que ya pensábamos había desaparecido?» Me hace esta pregunta un estudiante universitario. Confundimos la técnica con la naturaleza humana. No podían los apaches «unos salvajes» bombardear Hiroshima y Nagasaki y barrerlas físicamente del mapa de un bombazo, como hicieron los estadounidenses los «civilizados» y «demócratas por excelencia». Cain no pudo matar a Abel con un revólver, pero la naturaleza de la fraternidad o *fraternité* -el amor y los celos entre hermanos- no ha cambiado un ápice.

Ya Tácito en su libro «Germania» nos pintó a los germanos como una raza pura, no contaminada, unos salvajes puros e inocentes que contrastaban con unos romanos a los que la civilización había corrompido y degenerado. Hitler y sus seguidores/secuaces volvieron a releer este mito del buen salvaje alemán y sacaron a escena el mito de «la raza pura». De Las Casas, Montaigne y Rousseau volvieron a crear nuevas variaciones al mito del «buen salvaje» contrastando a los «indios que viven en estado de naturaleza», felices, puros e inocentes, frente a unos europeos corrompidos por la sociedad que, al domesticarlos, los degenera.

No hay buen salvaje ni tampoco hay buen civilizado. Solamente hombres y mujeres y sociedad humana/inhumana. Debemos aprender esta lección antropológica. Internet no cambia ni la *sacra auri fames* -el hambre feroz del dinero según la célebre expresión de Virgilio- ni el hambre de solidaridad del «buen samaritano» que hoy florece en las ONG. Internet puede permitir que se comunique uno de El Ejido con uno de Marruecos, pero las relaciones entre ambas comunidades siguen estando gobernadas por el *Homo Tribalis*.

El *Homo Tribalis* es un disco duro instalado por los «ingenieros genéticos» (expresión de Richard Dawkins) en el «ordenador cerebral» por el que nos convertimos en animales territoriales que nos sentimos miembros de «nuestra tierra» o de «mi tierra». No nacemos tutsis, ni apaches, ni marroquíes ni «ejidenses» (no sé si así se llaman los habitantes de El Ejido). Pero ya desde niños nuestro cerebro nos va poco a poco moldeando y tallando como animales emocionales de «mi tierra» frente a «otras tierras».

Debemos entender la naturaleza del *Homo Tribalis* que no ha cambiado nada en su aspecto constructivo y destructivo. El

amor a España como «mi tierra» -Edgar Morin, célebre filósofo y sefardita, confesaba el otro día «llevar a España en el corazón»- es una energía positiva si empuja a los españoles a fundar universidades, ciudades, países, a erigir la magnífica catedral del español y de la literatura española y se traduce en el Museo del Prado.

El amor a «mi tierra» es perverso si se convierte o más bien pervierte en la xenofobia, en el odio al que no es de mi tierra,

No hay buen salvaje ni tampoco buen civilizado.

Solamente hombres y mujeres y sociedad

humana-inhumana

en la expulsión brutal del territorio como hicieran los Reyes «católicos» con «moros» y «judíos», o bien Hitler intentando «limpiar» una raza pura de la «contaminación» de judíos a los que se debe «fumar» en hornos crematorios.

En la misma tierra de Bach, de Goethe y de Schiller pueden brotar Hitler y los nazis. En la tierra de Mozart y de Strauss, en la incomparable Viena, pueden brotar en cualquier momento los excesos del peor *Homo Tribalis*. Debemos estar atentos todos los días porque en nuestro propio interior llevamos a un *Homo Tribalis* constructivo y destructivo. Debemos conocer la naturaleza del fuego para poder utilizar esta energía y freír unos huevos con patatas, sabiendo también que una cerilla en-

cendida arrojada en un bidón de gasolina o en una alfombra puede destruir un edificio y una ciudad.

Una cerilla ardiendo del *Homo Tribalis* que cae en un lugar peligroso puede crear un incendio difícil de apagar. «¿Qué opina de los alemanes?», preguntaron a Churchill. «No sé. No los conozco a todos», fue su respuesta (sin duda una anécdota apócrifa). Podemos fácilmente confundir a un judío con «los» judíos, o un marroquí con «los» marroquíes. Debemos estar precavidos para no caer en el pozo peligroso de esta perniciosa falacia. Judíos son Cristo y Herodes -judíos y contemporáneos; romanos son Virgilio y Calígula, el que nombró senador a su caballo; españoles son San Juan de la Cruz y el Don Juan blasfemo y «burlador».

Hemos creado unas reservas de tribus ricas y tribus pobres. Estos son los hechos antropológicos. Si Marruecos ofreciera las mismas oportunidades laborales que la Unión Europea, no se jugarían la vida los marroquíes que llegan a las costas de la Unión Europea en «pateras» (o no llegan). Tan moderna es la palabra Internet como patera. No lo olvidemos. Habrá que torear este toro que está en plaza.

Los españoles hemos heredado un concepto y un valor sobre «los moros» que debemos revisar. Si no fuese por «los moros» no tendríamos hoy todos los europeos el cero y el uno de los ordenadores ni los «números árabes». Fue Gerbert d'Aurillac quien aprendió en la España musulmana los «números árabes» (que «los moros» nos los trajeron de la India) y desde Roma, al llegar a ser Papa (Silvestre II) impuso a Europa *urbi et orbi* esta gran revolución cultural y científica. No sería la cultura española y europea lo que es sin la aportación colosal de «los moros». Tenemos una gran deuda contraída con nuestros hermanos arabemusulmanes que tenemos que conocer y reconocer.

Averroes fue un cordobés genial que introdujo la filosofía de Aristóteles como un contrapeso y antídoto de los fanatismos religiosos. Santo Tomás de Aquino hizo lo propio siguiendo sus huellas. El fanatismo es una planta que puede crecer en ámbitos cristianos o musulmanes ayer y hoy, como también los Averroes o los Ibn Al Arabí, adalides del diálogo y de la comprensión.

Necesitamos revisar nuestra historia y nuestros prejuicios -eurocristianos e hispanocristianos. Tenemos una gran deuda contraída con nuestros hermanos sefarditas y con nuestros hermanos «moros» y «moriscos». Esta es una asignatura pendiente que no puede demorarse. El episodio de El Ejido es la punta de un iceberg histórico de desencuentros, de prejuicios y de sinrazones entre «moros» y «cristianos».

JOSÉ ANTONIO JAUREGUI
Antropólogo

SILLONES Y SOFAS STRESSLESS



Presentamos a *Stressless*, el auténtico sillón de descanso que se adapta a cada uno de sus movimientos, asegurándole la posición correcta y la inclinación deseada. El sistema *Plus* de fabricación noruega y 10 años de garantía, proporciona este confort óptimo.

TRANSMOBEL - Príncipe de Vergara, 124. Madrid
SOFAS & Co - Ctra. Fuencarral Km. 14,800. Alcobendas. Madrid
m D m - Av. Diagonal, 405 bis. Barcelona